

La configuración política y jurídica del synédrión de Corinto (395-394 a.C.)*

César FORNIS

(*Université de Séville*)

Pese a su nombre, la guerra de Corinto (395-386 a.C.) se engendró y avivó en Grecia central; de hecho, como precisan Diodoro y Plutarco, comenzó siendo una guerra beocia, un Βοιωτικὸς πόλεμος¹. Recientemente nos hemos ocupado en otros lugares² de las causas y orígenes de un conflicto que, unido a la devastadora guerra del Peloponeso que le precedió en menos de una década, ahondó en la gravosa consumición de los recursos humanos y económicos de los principales poderes del mundo griego, los llevó a una situación de extenuación que auguraba de algún modo el final, o cuando menos la transformación profunda, de la Grecia de las *póleis*. Por eso en el presente trabajo nos hemos propuesto analizar los pasos políticos, militares y jurídicos que condujeron a la concreción y cristalización del llamado *synédrión* de Corinto, un consejo de imprecisa naturaleza y competencias que intentó gobernar el destino de la coalición de estados griegos enfrentada a una Esparta hegemónica.

Las intrigas de la facción tebana antilaconia de Ismenias en la primavera de 395, narradas bajo enfoques bien distintos por Jenofonte

* Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación «Las sociedades griegas en la guerra de Corinto», del Ministerio de Educación y Ciencia (HUM 2004-02095).

¹ D.S. 14.81.3; Plu. *Lys.* 27.1.

² C.FORNIS, *Las causas de la guerra de Corinto: un análisis tucidideo*, Gerión 25 (2007), p.187-218; ID., *Problemas y discrepancias en las fuentes: la génesis de la guerra de Corinto*, en D.PLÁCIDO, F.MORENO ARRASTIO, L.RUIZ CABRERO (eds.), *Necedad, sabiduría y verdad: el legado de Juan Cascajero*, Gerión Extra, Madrid 2007, en prensa.

y el anónimo de Oxirrincos³, habían dado sus frutos y el conflicto local entre locros y focidios se propaló a toda Grecia central. Faltaba la intervención de Esparta, que no habría de hacerse esperar. Los espartanos no podían ignorar la invasión de un estado aliado como Fócide y el consecuente engrandecimiento del poder beocio en esta vital área geoestratégica, incluso a riesgo de aparecer ante el conjunto de la opinión pública griega como el estado invasor y, por ende, responsable del desencadenamiento de un conflicto panhelénico. Así las cosas, parece que, con Agesilao en Asia, Lisandro vio la oportunidad de recuperar su protagonismo de primer plano en la escena política espartana. Según Plutarco⁴ el vencedor de Egospótamos presionó a los éforos para que decretaran la movilización y le concedieran el mando de un ejército, y no es demasiado aventurado pensar que también a él se deba la bien concebida estrategia consistente en atacar la *chóra* beocia por dos lugares diferentes y distantes entre sí. En una especie de movimiento en pinza el rey Pausanias avanzaría con seis mil peloponesios desde el sur, por una ruta que no tocaba suelo ático y luego rodeaba el Citerón, mientras Lisandro, que se reservó el mando del otro contingente⁵, cruzaría con un pequeño grupo de hombres el golfo de Corinto hasta Fócide y reuniría allí a los aliados de Grecia central⁶ para enseguida proceder a entrar por el noroeste de Beocia, descendiendo el valle del Cefiso. Ambos ejércitos concurrirían en Haliarto, ciudad situada en la ribera meridional del lago Copais, a unos veinte kilómetros de Tebas, que junto con Lebadea y Coronea constituía un distrito de la

³ X. *HG.* 3.5.3-4; *Hel. Oxy.* 17-18 (citamos de la canónica edición de Vittorio Bartoletti en Teubner, Leipzig 1959), aunque existe una nueva edición de Mortimer Chambers para la misma editorial, Stuttgart-Leipzig, 1993, que presenta una numeración diferente de los fragmentos).

⁴ *Lys.* 28.1.

⁵ Para lo cual posiblemente hubo de procurarse el nombramiento de harmosta de Fócide, con jurisdicción sobre Grecia central (así J.PASCUAL GONZÁLEZ, *Tebas y la confederación beocia en el periodo de la guerra de Corinto (395-386 a.C.)*, Tesis Doctoral microfilmada, Universidad Autónoma de Madrid, 1995, p.713); fuera éste o cualquier otro, Lisandro, que no pertenecía a ninguna de las dos dinastías reales espartanas, la Agiada y la Euripóntida, precisaba de un cargo oficial a través del cual desarrollar su proyecto político y militar.

⁶ Con seguridad focidios, eteos, enianes, atamanes, melieos y heracleotas, más dudosamente dorios, aqueos de la Ftíotide y tesalios.

confederación beocia, con derecho a aportar un beotarca al Consejo federal⁷.

Ante tales preparativos los tebanos aparcaron una larga trayectoria jalonada de conflictos con sus vecinos atenienses para proponerles una alianza⁸. Merced al decisivo patrocinio político de Trasibulo⁹, un *dêmos* ateniense proclive a abandonar su aislamiento y recuperar su lugar preponderante en la Hélade votó a favor de concertar, *por tiempo indefinido* (ἐς τὸν ἀεὶ χρόνον)¹⁰, una *συμμαχία* defensiva¹¹,

⁷ X. HG. 3.5.6-7; D.S. 14.81.1. Haliarto, actual Kastri Maziou, constituye una buena elección estratégica, pues se sitúa en una estrecha ruta que comunica la zona montañosa del Helicón con el lago Copais; su captura cortarían la principal vía de comunicación de Tebas con sus aliados de Beocia occidental (cf. las detalladas observaciones topográficas de J.BUCKLER, *Aegean Greece in the Fourth Century*, Leiden 2004, 80, basadas en sus frecuentes visitas a la zona).

⁸ R.SEAGER, *Thrasybulus, Conon and Athenian Imperialism 396-386 B.C.*, JHS 87 (1967) p.96-98 hace un excelente análisis de los argumentos encerrados en el discurso de los embajadores tebanos en Atenas, cuya utilidad para el historiador ha sido puesta en duda entre otras autoridades por S.ACCAME, *Ricerche intorno alla guerra corinzia*, Napoli 1951, p.43-45, S.PERLMAN, *The Causes and the Outbreak of the Corinthian War*, CQ 14 (1964) p.72, M.L.COOK, *Boeotia in the Corinthian War. Foreign Policy and Domestic Politics*, Diss. Washington University 1981, p.257, V.GRAY, *The Character of the Xenophon's Hellenica*, London 1989, p.107-112, G.SCHEPENS, *Timocrates Money. Ancient and Modern Controversies*, en ΠΟΙΚΙΛΑΜΑ. Studi in onore di Michele R. Cataudella in occasione del 60° compleanno, II, La Spezia 2001, p.1210s. y J.BUCKLER, *The Incident at Mount Parnassus, 395 B.C.*, en CHR.TUPLIN (ed.), *Xenophon and his World. Papers from a conference held in Liverpool in July 1999*, Historia Einzelschriften 172, Stuttgart 2004, p.409s. con el alegato de que se trataría de una fabricación de Jenofonte. Como advierte R.J.BUCK, *The Outbreak of the Boiotian War*, en J.M.FOSSEY, J.MORIN (edd.), *Boeotia Antiqua III. Papers in Boiotian History, Institutions and Epigraphy in Memory of Paul Roesch*, Amsterdam 1993, p.97, no estar en Atenas para oír los discursos no constituía un obstáculo insalvable, dado que el historiador tenía informadores atenienses. Por encima de la forma, el contenido del discurso difícilmente puede ser negado ante la corroboración de Andócides (3.24) de que ese día los atenienses se sintieron invencibles. Por otro lado, el sinuoso curso de las relaciones diplomáticas entre los estados ateniense y beocio durante el primer tercio del siglo IV es trazado por J.BUCKLER, *A Survey of Theban and Athenian Relations between 403 and 371 B.C.*, en P.A.BERNARDINI (a.c.), *Presenza e funzione della città di Tebe nella cultura greca*, Atti del Convegno Internazionale, Urbino 7-9 luglio 1997, Pisa 2000.

⁹ A nuestro conocimiento D.D.A.KOUNAS, *Prelude to Hegemony. Studies in Athenian Political Parties from 403 to 379 B.C. Pertaining to the Revival of Athenian Influence in Greece*, Diss. University of Illinois 1969, p.119-123 es el único estudioso que niega a Trasibulo el papel de arquitecto de esta alianza, con argumentos difícilmente asumibles.

¹⁰ La duración ilimitada del acuerdo tiene ecos en el arcaísmo, pero es una novedad en época clásica que tendrá una fértil continuidad a partir de ahora, sobre todo por el

bien atestiguada literariamente y conservada parcialmente en piedra¹², por la cual ambos estados se comprometían a prestarse ayuda mutua,

elemento propagandístico e intimidatorio que conlleva (cf. V.ALONSO TRONCOSO, *Tratados y relaciones de alianza en la guerra de Corinto*, RSA 27 (1997) p.31).

¹¹ Se trata de una *symmachia*, no de una *epimachia*. Aunque defensiva en esencia, en lo que se refiere al *casus foederis* que la ponía en efecto (la invasión enemiga), comportaba la eventualidad de un contraataque y, por ello, de una disposición ofensiva, como pone de relieve el plan de Timolao, aceptado por votación formal en el Consejo (X. HG. 4.2.11-13; cf. V.ALONSO TRONCOSO, *Algunas consideraciones sobre la naturaleza y evolución de la symmachia en época clásica*, en J.M.BLÁZQUEZ, J.MARTÍNEZ-PINNA (eds.), *Estudios sobre la antigüedad en homenaje al profesor Santiago Montero Díaz*, Anejos de Gerión II, Madrid 1989; ID., *El pacto defensivo en las relaciones internacionales del siglo IV (404-338 a.C.)*, en P.CARLIER (éd.), *Le IV^e siècle av. J.-C. Approches historiographiques*, Nancy 1996; ID., *art. cit* (n. 10) esp. 32s.; ID., *Καθότι ἂν ἐπαγγέλλωσιν - παραγγέλλωσιν. Sobre una cláusula del derecho griego de los tratados*, en F.J.PRESEDO, P.GUINEA, J.M.CORTÉS, R.URÍAS (eds.), *Χαίρε*. Actas II Reunión de Historiadores del Mundo Griego Antiguo. Homenaje al Profesor Fernando Gascó, Sevilla 1997; ID., *395-390/89 a.C., Atenas contra Esparta: ¿De qué guerra hablamos?*, *Athenaeum* 87 (1999) 60, con bibliografía y discusión).

¹² IG II2 14 (= SIG 122 + E.Schweigert, *Greek Inscriptions (I)*, *Hesperia* 8 (1939) 1-3 = M.N.Tod, *A Selection of Greek Historical Inscriptions, II. From 403 to 323 B.C.*, Oxford 1948, n° 101 = P.J.Rhodes, R.Osborne, *Greek Historical Inscriptions 404-323 B.C.*, Oxford 2003, n° 6 = H.Bengtson, *Die Staatsverträge des Altertums II: Die Verträge der griechischen-römischen Welt von 700 bis 338 v. Chr.*, München-Berlin 1962, n° 223). La principal fuente literaria es X. HG. 3.5.7 y 16-17, pero cf. también Lys. 16.3; Isoc. 14.27-28; Andoc. 3.25; Philoch. FGrH 328 F 148; Paus. 3.5.3-4; Plu. Lys. 28.3; 29.1. En el epigrafe se advierte claramente que los atenienses estipulan la alianza con los beocios, no únicamente con los tebanos, como escribe tendenciosamente Jenofonte (más que una incongruencia explicable por la inserción de este pasaje en un texto preexistente, como postula Accame, *op. cit.* (n.8) p.41s., p.45s., el historiador ateniense escribe tebanos en su voluntad de negar la existencia del estado federal beocio; Alonso Troncoso, *art. cit.* (n.11, 1999) p.60 piensa más bien que Trasíbulo negoció una ayuda militar a Tebas, pero después ésta incluiría en el acuerdo a todos los beocios, con lo que deja entrever que el político ateniense fue objeto de un engaño). Andócides (*ibid.*) remarca que, puesto que ni la ciudad ni el puerto del Pireo tenían murallas y la flota se limitaba a doce naves, los atenienses depositaron su confianza en la poderosa fuerza hoplítica y de caballería de los beocios, la segunda en número y calidad dentro del mundo griego (once mil hoplitas y mil cien jinetes). Si hacemos caso de las palabras de Praxágora en Ar. Eccl. 194-196, con toda la cautela que exige el género cómico, la alianza con Beocia no fue respaldada por el dêmos ateniense de manera tan unánime como quiere Jenofonte (seguido literalmente por P.Funke, *Homónoia und Arché. Athen und die griechische Staatenwelt vom Ende des Peloponnesischen Krieges bis zum Königsfrieden (403-387/6 v. Chr.)*, *Historia Einzelschriften* 37, Wiesbaden 1980, p.69), o cuando menos pronto empezaron a surgir las críticas, pues dice la asambleísta que cuando las cosas no marchaban como se esperaba, el orador que la propuso hubo de salir huyendo (cf.

siempre y cuando ésta fuera solicitada (καθότι ἂν ἐππαγγῆλλωσιν)¹³, con todos los recursos disponibles por tierra y mar en caso de invasión de cualquiera de sus territorios.

Se trata del primer acto ateniense que contravenía *de iure* el acuerdo de paz con Esparta del año 404¹⁴; hasta entonces, como ha verbalizado bien Barry Strauss, «Atenas fue leal a Esparta en la forma, si no en el espíritu»¹⁵. Es difícil saber si en el momento en que se anudaba esta alianza los lacedemonios habían cruzado en armas las fronteras beocias –recordemos que, aunque propuesta por los tebanos

P.Cloch , Les conflits politiques et sociaux   Athènes pendant la guerre corinthienne (395-387 avant J.-C.), REA 21 (1919) p.170, que habla de «unanimit  factice et superficielle». Se trata de un personaje desconocido, sin duda de segunda fila, ya que los jefes de facción, como en este caso Trasibulo, evitaban exponerse personalmente (el escolio al verso 196 señala erróneamente a Con n, que ni siquiera se encontraba entonces en Atenas, pues seguía al mando de la armada persa). Consideramos excesivamente sutil la interpretación de M.Gigante, Echi di vita politica nella 'Eccleziastuzese' di Aristofane, Dioniso 11 (1948) p.147-151 de que la fuga no sería literal, sino un abandono de la causa belicista por la pacifista, de modo que estaría aludiendo a Ep crates. Tampoco concedemos excesivo crédito a la idea de F. Sartori, Elementi storici del tardo teatro aristofanico e documentazione contemporanea, in Akten des VI. internationalen Kongresses für griechische und lateinische Epigraphik, München 1972, Vestigia 17, München 1973, p.336 de que, a pesar del singular, por τ  συμμαχικ ν habría de entenderse no una alianza concreta, individual, sino el conjunto de alianzas nuclearizadas en el sinedrio de Corinto. Por otro lado, la exhortación a la lucha que los tebanos dirigen a los que estuvieron «entre los de la ciudad» (X. HG. 3.5.9), es decir, a los que formaron parte de los Tres Mil durante la oligarquía, obviamente hombres de propiedad, deja entrever que este sector social no alberga tanto ardor guerrero como el pl thos (cf. Seager, art. cit. (n.8), p.97s.; B.S.Strauss, Athens Athens after the Peloponnesian War. Class, Faction and Policy, 403-386 B.C., London 1986, p.112); en este sentido Lys. 16.15 muestra que hubo cierta pusilanimidad entre las filas atenienses que combatieron en Nemea. La paz del Rey no abrogar a esta alianza entre atenienses y beocios, que fue finalmente rota a instancias de la facción laconizante tebana tras la participación de Trasibulo de Colito en una conspiración contra su gobierno tramada por los antilaconios de Ismenias en algún momento entre la primavera de 386 y el invierno de 383/2 (Lys. 26.23; Aristid. 1.173; cf. SCHWEIGERT, art. cit., n.12).

¹³ Esta cláusula, encontrada por primera vez en la Cuádruple Alianza de 418 e incorporada definitivamente al lenguaje de los tratados en la paz común de 338/7, reforzaba el carácter defensivo de la *symmachia* y servía como garantía ante posibles injerencias externas entre estados que negociaban en pie de igualdad (cf. ALONSO TRONCOSO, art. cit., n.11, 1997).

¹⁴ X. HG. 2.2.20; cf. BENGTON, op. cit. (n.12) n  211 y F.J.FERNÁNDEZ NIETO, *Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia, II. Los instrumentos materiales de los convenios*, Santiago de Compostela 1975, n  125.

¹⁵ STRAUSS, op. cit. (n.12) p.106; cf. FORNIS, art. cit. (n.2, 2007).

en calidad de *hegemónes*, la *symmachía* fue concertada por Atenas con el estado federal beocio- o si se disponían a hacerlo, pues por un lado el epígrafe no contiene ninguna fórmula de datación¹⁶ y, por otro, Jenofonte inserta los pasajes con la embajada tebana en Atenas en medio de la narración de la campaña espartana en Beocia. La cuestión no es baladí. De acuerdo con la cultura jurídica interhelénica la invasión de un territorio constituía el *casus belli* por antonomasia, lo que supone que si Lisandro había traspasado los límites de la confederación, al jurar alianza con los beocios los atenienses estaban firmando de hecho una declaración de guerra contra Esparta¹⁷. Pero si admitimos la secuencia de acontecimientos tal y como la registra Jenofonte, como no parece quedar más remedio, Lisandro ha conseguido apartar a Orcómeno de la confederación beocia, aunque no hay indicio alguno de que la violación de fronteras se haya producido. Además, las palabras que Trasíbulo dirige a los embajadores tebanos implican una posibilidad, no un *fait accompli*: ἡμεῖς δὲ γε μεθ' ὑμῶν μαχοῦμεθα ἐκείνους ὃν ἴωσιν ἐφ' ὑμᾶς, «nosotros combatiremos a vuestro lado contra aquéllos *en caso de que*

¹⁶ Como la fecha de la alianza oscila entre julio y agosto de 395, cabe la posibilidad de que se sellara en los últimos días del arcontado de Formión, que concluía a mediados de julio de ese año, o ya en el de su sucesor Diofanto. Así por ejemplo, Schweigert, *art. cit.* (n.12) 1, Tod, *op. cit.* (n.12) n° 101, Bengtson, *op. cit.* (n.12) n° 223, p.168-170 y L.Piccirilli, *Gli arbitrati interstatali greci, I: dalle origine al 338 a.C.*, Pisa 1973, p.152 siguen a K.J.Beloch, *Griechische Geschichte*, III, 1, Berlin-Leipzig² 1922, p.69s. en datarla «hacia agosto»; Ch.D.Hamilton, *Sparta's Bitter Victories. Politics and Diplomacy in the Corinthian War*, Ithaca-London 1979, p.201, Pascual González, *op. cit.* (n.5) p.697 y Alonso Troncoso, *art. cit.* (n.10) p.30 lo hacen algo antes, a finales de julio.

¹⁷ Así ACCAME, *op. cit.* (n.8) p.46; PERLMAN, *art. cit.* (n.8) p.72s., n.9; SEAGER, *art. cit.* (n.8) p.98, n.21; G.L.CAWKWELL, *The Imperialism of Thrasybulus*, CQ 26 (1976) p.275; HAMILTON, *op. cit.* (n.16) p.206, p.264; STRAUSS, *op. cit.* (n.12) p.110s.; P.CARTLEDGE, *Agesilaos and the Crisis of Sparta*, Baltimore 1987, p.292; P.KRENTZ, *Xenophon: Hellenika II.311.-IV.2.8. Edited with an Introduction, Translation and Commentary*, Warminster 1995, p.200. Pero véanse las interesantes puntualizaciones de ALONSO TRONCOSO, *art. cit.* (n.10) p.36 y *art. cit.* (n.11, 1999) p.61-62: «Esto no entrañaba de manera automática e irreversible el estado de guerra (cf. Th. 1.146; 2.2.2), sino un nivel cero e inseguro en las relaciones mutuas, diríamos que potencialmente bélico. Nos parece pues un signo de la gran experiencia diplomática ateniense ... la forma inicialmente controlada y ajustada a derecho de su intervención en la guerra de Corinto, manejando un instrumento de alianza adecuado a la situación ... Forma articulada y normativa que, sin violentar el texto del tratado [el vigente con Esparta], no excluía en absoluto la inmersión completa en la conflagración y la escalada de las hostilidades, como después sucedería.»

marchen contra vosotros»¹⁸. De ser así, los atenienses podían esperar que, concedores del tratado establecido con los beocios, los espartanos estuvieran a tiempo de replantearse la invasión de Beocia. Si ponían los pies en suelo beocio, el *casus foederis* entraría inmediatamente en vigor y los atenienses estaban obligados a acudir con todos los efectivos posibles en ayuda de los beocios.

Como hemos adelantado más arriba, Lisandro lograba el primer golpe de efecto, ciertamente de importancia, con la defección de Orcómeno, la ciudad más poderosa del norte de Beocia y tradicional opositora a la hegemonía de Tebas dentro de la confederación, cuyas fuerzas engrosaron desde este momento las filas de los lacedemonios¹⁹. El siguiente paso de Lisandro fue adentrarse ligeramente en el interior y saquear la pequeña ciudad de Lebadea²⁰, desde donde envió un despacho a Pausanias, entonces en Platea, urgiéndole a que se encontrasen en Haliarto. La suerte quiso que el mensaje cayera en poder de unos exploradores tebanos, que de esta forma conocieron con antelación los planes espartanos y pudieron anticiparse a ellos. Tras confiar la defensa de su ciudad a los atenienses, los tebanos agruparon sus huestes y comparecieron en Haliarto antes que los lacedemonios²¹.

¹⁸ X. *HG.* 3.5.16.

¹⁹ X. *HG.* 3.5.6 y 17; *Plu. Lys.* 28.2. La decisión de los orcomenios no debe sorprender si se recuerda su larga resistencia a la construcción de un estado federal instrumentalizado por Tebas. CARLEDGE, *op. cit.* (n.17) p.292 y R.J.BUCK, *Boeotia and the Boeotian League, 432-371 B.C.*, Edmonton 1994, p.36 han pensado que, desde que en Áulide se hizo evidente la hostilidad beocia hacia Esparta, ésta se sirvió de la secesionista Orcómeno para contrarrestar la política centralizadora y antiespartana de Ismenias en el seno de la confederación. J.A.O.LARSEN, *Greek Federal States. Their Institutions and History*, Oxford 1968, p.163 supone que el apoyo de Orcómeno a los lacedemonios, que se prolongaría hasta después de la batalla de Leuctra, llevó aparejado el de otras pequeñas comunidades del oeste de Beocia.

²⁰ Jenofonte obvia la toma y pillaje de Lebadea, que conocemos por *Plu. Lys.* 28.2. Ninguna fuente refiere qué sucedió con otras ciudades como Coronea o Queronea, que quedaban en la ruta seguida por Lisandro. Sin explicar en qué se fundamenta, LARSEN, *op. cit.* (n.19) p.159 supone, por ejemplo, que Coronea fue tomada, pero seguramente Lisandro pasó de largo (cf. BUCK, *op. cit.*, n.19, p.38).

²¹ Al margen de los habitantes de Haliarto, en el choque siguiente sólo intervendrán los tebanos y no el conjunto de los beocios. COOK, *op. cit.* (n.8) p.281s. ha planteado que el rápido avance de Lisandro no daría tiempo a reunir al ejército federal, pero no se puede olvidar que Pausanias se encontraba con el grueso de las tropas peloponesias en el sur de Beocia y ello obligaría a salvaguardar la integridad de las

Lisandro, que por su parte también se había adelantado a Pausanias, intentó repetir la maniobra de Orcómeno, esto es, persuadir a los ciudadanos de Haliarto de que abandonaran la confederación beocia y, con el respaldo espartano, se declarasen autónomos. En esta ocasión no tuvo éxito, bien porque los haliartianos no desearan realmente la secesión, bien porque había ya tebanos dentro de la ciudad que impedían cualquier aproximación en este sentido. El caso es que, sin esperar la llegada del ejército de Pausanias, Lisandro asaltó las defensas de Haliarto, pero pronto se vio cogido entre dos fuegos, de un lado el grueso de los hoplitas y jinetes tebanos que habían permanecido en las cercanías de la ciudad, a la altura de la fuente llamada Cisura precisa Plutarco, de otra los haliartianos y los tebanos del interior que salieron impetuosamente. El otrora «monarca no coronado de Grecia», como gustara de llamarle Eduard Meyer, cayó muerto a los pies de las murallas –por la mano de Neócoro, nativo de la ciudad²²- junto con su adivino y algunos de sus hombres, si bien el mayor número de bajas se produjo en la desesperada huida, donde según Plutarco perdieron la vida un millar más. No obstante, un exceso de confianza y de entusiasmo en la persecución de los vencidos llevó a que más de doscientos tebanos –trescientos según Plutarco, quien añade que asumieron excesivo riesgo por el deseo de disipar las sospechas de colusión con los lacedemonios de las que se habían hecho acreedores²³- se internaran en terreno accidentado y

ciudades. Aun así, BUCK, *op. cit.* (n.19) p.38 conjetura que tropas de Coronea, Acrefnio y Copais pudieron desplegarse junto a los tebanos.

²² Plu. *Lys.* 29.9.

²³ Como han hecho notar COOK, *op. cit.* (n.8) p.292s. y J.E.LENDON, *The Oxyrhynchus Historian and the Origins of the Corinthian War*, *Historia* 38 (1989) p.313, esta voluntad de dejar constancia de su patriotismo por parte de estos laconizantes –sin duda miembros de la hetería de Leontíades o por lo menos afines a ella- ha de interpretarse como un triunfo –temporal habría que matizar- de la estrategia de Ismenias para unir a todos los beocios en contra de Esparta; sin embargo, Cook se excede en su tesis de que la facción filolaconia de Leontíades quedó desmantelada o inoperante hasta 382, primero porque el ardor guerrero de los beocios se desinfló tras los dos primeros años de contienda, cuando Grecia central dejó de ser un escenario importante de la misma –no sólo por su contribución al esfuerzo bélico del sinedrion, muy lejos de lo que se esperaba de los beocios, sino porque, según el testimonio de Andoc. 3.20, en las fracasadas negociaciones de 392 éstos ya anhelaban la paz-, y, segundo, porque con la paz del Rey y la desintegración de la confederación, Esparta encontraría menos obstáculos para apoyar a sus valedores en la política interna tebana, lo que explica que, por ejemplo en 385

perecieran entre los dardos y piedras arrojados por quienes eran acosados²⁴.

No se habían apagado aún los ecos de la victoria beocia en Haliarto cuando, al calor de ésta²⁵, corintios y argivos formalizaron su

Leontíades ejerza junto a Ismenias el cargo de polemárcos, magistratura que había sustituido a la beotarquía (X. HG. 5.2.25). La polarización subsistía entonces y seguirá subsistiendo, como lo confirman hechos sucesivos sobradamente conocidos como la toma de la Cadmea por el espartano Fébedas en 382, con la inestimable ayuda de Leontíades, y su liberación tres años después por sus oponentes políticos (X. HG. 5.2.25-31).

²⁴ X. HG. 3.5.17-20, cuyo relato presenta ciertos puntos oscuros, además de infravalorar sutilmente la importancia de la victoria tebana al hacerla seguir de inmediato por el contraataque de los perseguidos. Plu. Lys. 28.3-12 aporta interesantes detalles al relato de Jenofonte que transpiran la utilización de fuentes adicionales, presumiblemente de origen beocio, como por ejemplo la anécdota del mensaje, la identificación del beocio que mató a Lisandro, la presencia de los atenienses llegados desde Tebas o las sospechas de filolaconismo que pesaban sobre los trescientos tebanos caídos durante la persecución (que el hipercrítico ACCAME, *op. cit.* (n.8) p.39s., sin justificación seria, rechaza como invenciones retóricas «per spiegare quello che Senofonte non dice»); sus indicaciones topográficas, además, producto de un conocimiento de la región, contribuyen a esclarecer las maniobras y combates que se sucedieron en torno a la ciudad de Haliarto (cf. J.-F. BOMMELAER, *Lysandre de Sparte. Histoire et traditions*, BEFAR 240 (Paris 1981) p.194s. y PASCUAL GONZALEZ, *op. cit.* (n.5) p.725, p.728-734; en cambio CHR. TUPLIN, *Military Engagements in Xenophon's Hellenica*, en I.S. MOXON, J.D. SMART, A.J. WOODMAN (edd.), *Past Perspective. Studies in Greek and Roman Historical Writing*, Cambridge 1986, p.53s., aun reconociendo los problemas derivados de la narrativa jenofónica, duda de que la plutarquea los despeje). El relato de D.S. 14.81.2 es mucho más condensado –su fuente presumiblemente sigue siendo el anónimo de Oxirrinco-, pero tiene el valor de confirmar que a Lisandro le acompañaban pocos hombres y a Pausanias seis mil. Sin duda con el propósito de dar más relieve a la participación ateniense en la campaña, Paus. 3.5.3 presenta una poco creíble variante según la cual los atenienses no arriban a Haliarto más tarde, sino junto con los tebanos, se introducen con éstos intra muros y con su salida al combate frontal se convierten así en copartícipes de la victoria (aquí no hay señal de tebanos en el exterior que cojan a Lisandro por la espalda). Estas cuatro fuentes fueron escrutadas minuciosamente por H.D. WESTLAKE, *The Sources for the Spartan Debacle at Haliartus*, Phoenix 39 (1985) p.119-133 (reimpreso en *Studies in Thucydides and Greek History*, Bristol 1989, p.274-288), quien reivindicó su validez por separado –en razón de que cada una sería depositaria de una tradición diferente- y trató, un tanto forzosamente, de que se complementaran entre sí, pese a que hay pasajes claramente irreconciliables (el mismo esfuerzo se percibe en PASCUAL GONZÁLEZ, *op. cit.*, n.5, p.725s.). Con este fin Westlake se ve abocado a aceptar el sesgado y artificioso relato de Pausanias, aunque luego en su reconstrucción final, donde pretende ensamblar todas las piezas, no hace apenas uso de él. Otras fuentes menores sobre el episodio son Andoc. 3.20; Nep. Lys. 3.4; Iust. 6.4.6-7.

estatus de beligerantes mediante alianzas entre sí, además de con Beocia y Atenas, con lo que quedó definitivamente configurado un poderoso frente antiespartano que pronto adquirió carta de legitimidad con la constitución de un *συνδριον* o Consejo radicado en la ciudad de Corinto, presumiblemente a finales de la estación de bonanza de 395²⁶.

La incorporación de Argos no puede sorprender a nadie. Esta *pólis*, gobernada por un régimen democrático –bien que no tan desarrollado como el ateniense– y vecina de Lacedemonia, era inveteradamente hostil a ésta, actitud acreditada a lo largo de una larga historia jalonada de conflictos fronterizos y de rivalidad por la hegemonía del Peloponeso en la que los argivos se habían sumado siempre que habían podido a cualquier frente o alianza de cariz antilacedemonio²⁷. Distinto es el caso de Corinto, tradicional aliada de Esparta y con un lugar privilegiado en la liga del Peloponeso²⁸. Sin embargo, al igual que los beocios, los corintios habían ido dando muestras crecientes de desasosiego, disconformidad y por último desafección hacia Esparta conforme ésta monopolizaba e

²⁵ La batalla de Haliarto fue librada a comienzos del arcontado de Diofanto, 395/4, que es el año que da Filócoro (*FGrH* 3328 F 148), por lo tanto a finales de agosto o principios de septiembre de 395. Más vaga y redonda es la referencia cronológica de Plutarco (*Lys.* 29.10), según el cual tuvo lugar treinta años después de la de Delio (424), mientras que Diodoro (14.82.2), de escasa ayuda en cuestiones cronológicas, la sitúa todavía en el arcontado de Formión (396/5).

²⁶ D.S. 14.82.2. Jefofonte pasa por alto la creación del sinedrio dentro del curso natural, cronológico, de los acontecimientos –si bien es cierto que en *HG.* 3.5.2 hallamos una breve sentencia anticipatoria–, según ACCAME, *op. cit.* (n.8) p.63 por su profunda antipatía hacia el mismo y porque de otra forma sería reconocer implícitamente el opresivo imperialismo lacedemonio. Una alianza con los corintios –el hueco en la piedra deja espacio para otra con tebanos o argivos– es recordada en el preámbulo de la *symmachía* concertada entre atenienses y locros (*vid. infra*). Creemos un error que contradice sin causa justificada la secuencia cronológica de los hechos de Diodoro la consideración de BUCKLER, *op. cit.* (n.7) p.78 de que el sinedrio había nacido ya antes de la batalla de Haliarto; de ser así, corintios, argivos y demás aliados, y no sólo atenienses, habrían estado obligados por tratado a enviar tropas en auxilio de los tebanos.

²⁷ Véase C.FORNIS, *Estabilidad y conflicto civil en la guerra del Peloponeso. Las sociedades corintia y argiva*, BAR IS 762 (Oxford 1999) esp. cap. IV, con bibliografía anterior, al que puede añadirse ahora C.BEARZOT, *Argo nel V secolo: ambizioni egemoniche, crisi interne, condizionamenti esterni*, en C. BEARZOT, F.LANDUCCI (a.c.), *Argo. Una democrazia diversa*, Milano 2006, p.105-146.

²⁸ C.FORNIS, *La sociedad corintia en la guerra del Peloponeso*, Gerión 14 (1996) p.77-99 y *op. cit.* (n.27) cap. II.

instrumentalizaba los beneficios políticos y económicos derivados de la victoria sobre Atenas en la guerra del Peloponeso, un conflicto que había mermado sensiblemente el potencial militar y económico de la ciudad. Así, el cambio de lealtades de los corintios vendrá precedido de la negativa a mandar contingentes a la expedición de Pausanias al Ática²⁹, luego a la de Agis a Élide³⁰, presumiblemente tampoco accedieron a hacerlo a la campaña de Tibrón en Asia Menor³¹ porque de hecho rehusaron contribuir a la de Agesilao a idéntico escenario poco después³² y, finalmente, tampoco enviaron tropas a la leva proclamada para marchar contra los beocios³³. Con todo, hay que subrayar que estos dos estados no dieron el paso definitivo hasta que Haliarto hizo visibles las flaquezas de Esparta y trajo buenos augurios para el futuro de la emergente coalición.

La elección de Corinto como sede del recién nacido *synédrión* se explica fácilmente desde consideraciones geoestratégicas fundamentadas en el excepcional emplazamiento geográfico de la ciudad, que le garantizó jugar un papel neurálgico en las distintas ligas helénicas y luego en la liga aquea. En efecto, Corinto se asienta en el istmo que lleva su nombre, puente de comunicación entre el Peloponeso y Grecia central y entre los mares Jónico y Egeo. La ciudad se hallaba además al abrigo del imponente Acrocorinto, una inexpugnable roca de 575 metros de altura que los antiguos definieron como uno de los «grilletes» de Grecia³⁴, la clave de su control, primero por macedonios y después sucesivamente por aqueos, romanos, bizantinos y turcos.

Pero ¿cuáles eran la naturaleza y funciones de este recién creado consejo de Corinto? Carecemos de información precisa acerca de este órgano al que acudían los delegados de los estados miembros, pero de

²⁹ X. *HG.* 2.4.30.

³⁰ X. *HG.* 3.2.25; D.S. 14.17.7.

³¹ D.S. 14.36.1-2 no lo especifica.

³² X. *HG.* 3.5.5; Paus. 3.9.2 dice que los corintios estaban deseosos de tomar parte en la expedición hasta que súbitamente se les quemó el templo de Zeus Olímpico y lo consideraron un mal presagio; el Periegeta también registra (3.9.3) un infructuoso intento de mediación espartana a través de Aristomélidas, suegro de Agesilao, que cultivaba excelentes relaciones con los tebanos -fue juez en el singular proceso a los plateenses en 427- para convencer a éstos de que se adhirieran a la campaña asiática del rey euripóntida.

³³ X. *HG.* 3.5.23.

³⁴ Plb. 18.11.5; Str. 9.4.15; Liv. 32.37.4.

las fuentes se desprende que quizá no fuera permanente y que sus facultades no iban más allá de la coordinación del esfuerzo bélico aliado, del diseño de unas líneas estratégicas básicas³⁵. Este hecho, junto al carácter estrictamente bilateral de las alianzas concertadas (*vid. infra*), contraviene la presunción moderna de que existió «un nuevo y único instrumento jurídico, de carácter multilateral y de articulado exhaustivo»³⁶. En otras palabras y hablando con propiedad: el sinedrio ístmico nunca fue una coalición, mucho menos una liga, una confederación o cualquier otra clase de entidad supraestatal³⁷, únicamente un conjunto de *symmachíai* bilaterales, idénticas en la forma y en el espíritu, que entraban en juego bajo la apariencia –y esto es lo que pudo confundir al Sículo, o más bien a su fuente, Éforo– de un solo bloque orgánico, de una sola mente rectora. A buen seguro se preservaba celosamente la plena autonomía de todos los coligados, tan querida para los griegos, pero se perdía en consistencia y en vertebración.

Desde su misma creación el sinedrio de Corinto capitalizará una propaganda que, al objeto de ganar más aliados, restándoselos al mismo tiempo a los lacedemonios, insiste en la liberación de la tiranía espartana. El llamamiento encuentra rápida acogida entre pueblos que se incluyen tradicionalmente en las órbitas ateniense (eubeos, acarnanios, parte de los tesalios), corintia (Ambracia, Léucade, calcídicos tracios) y beocia (locros opuntios y ozolas)³⁸, pero fracasa

³⁵ FUNKE, *op. cit.* (n.12) p.71s. y ALONSO TRONCOSO, *art. cit.* (n.10) p.55s. confieren al consejo competencias financieras derivadas de la gestión de una caja común de guerra, cuya existencia creemos posible, mas no probada. ACCAME, *op. cit.* (n.8) p.55 es demasiado rotundo en su afirmación de que sólo los cuatro estados fundadores eran miembros del sinedrio (al que otorga además un carácter permanente), mientras que los demás σύμμαχοι estarían excluidos de representación («e fuori dubbio che el sinedrio rimase costantemente composto solo delle quattro potenze che gli hanno dato vita»); no hay evidencia de ninguna clase, ni a favor ni en contra. De lo que cabe poca duda es del mayor peso específico de beocios, atenienses, corintios y argivos dentro del consejo.

³⁶ Cf. ALONSO TRONCOSO, *art. cit.* (n.10) p.42-46 (cito de la p.45), con preciso y competente análisis jurídico-histórico.

³⁷ A título de ejemplo podemos recordar la errónea interpretación de S.ACCAME, *Il problema della nazionalità greca nella politica di Pericle e Trasibulo*, Paideia 11 (1956), reimpresso en *Scritti Minori*, III, Roma 1990, p.517: «un'unione fra popoli greci che superava il concetto tradizionale della polis».

³⁸ LARSEN, *op. cit.* (n.19) p.160s. ha hecho hincapié en el hecho de que entre estos nuevos aliados predominen los estados federales.

estrepitosamente en el Peloponeso, donde ningún estado hace defección de la causa lacedemonia³⁹.

Junto al testimonio clave de Diodoro nos ha quedado el recuerdo epigráfico de la intensa actividad diplomática desplegada por Atenas en los preámbulos del conflicto gracias a una serie de inscripciones que recogen, con una formulación y lenguaje casi idénticos, *συμμαχία* en pie de igualdad, de carácter defensivo y sin restricción temporal, primero con los locros, posiblemente en el otoño de 395⁴⁰, y después con los eretrios, en el arcontado de Eubulides (sin duda en los primeros días del mismo, que comenzaba el 16 de julio de 394, dado que Jenofonte precisa que *todos los eubeos* estuvieron presentes en Nemea)⁴¹. A ellas cabe añadir la ya mencionada *symmachía* concertada por Atenas con Beocia poco antes. Aunque no se han preservado, no cabe ninguna duda de que el pueblo ateniense acordó tratados semejantes con los corintios y con los argivos⁴², sin duda por las mismas fechas que con los beocios –éstos vieron a su lado un

³⁹ D.S. 14.8.3-4.

⁴⁰ IG II² 15 (= TOD, *op. cit.* (n.12) n° 102 = BENGTON, *op. cit.* (n.12) n° 224). Es incierto si con los locros occidentales u orientales, aunque probablemente se trate de los primeros. Seguimos de algún modo la datación de Tod y Bengtson (si bien ellos hablan del verano), preferible a la de ACCAME, *op. cit.* (n.8) p.60, que lleva la alianza al arcontado de Eubulides (394/3), junto a la concertada con los eretrios.

⁴¹ IG II² 16 + SIG 123 (= TOD, *op. cit.* (n.12) n° 103 = BENGTON, *op. cit.* (n.12) n° 229). Cf. X. HG. 4.2.17. Sobre la datación, vid. D.KNOEPFLER, *Une paix de cent ans et un conflit en permanence: étude sur les relations diplomatiques d'Athènes avec Érétrie et les autres cités de l'Eubée au IV^e siècle av. J.-C.*, en E.FREZOULS, A.JACQUEMIN (éds.), *Les relations internationales, Actes du Colloque de Strasbourg (15-17 juin 1993)*, Paris 1995, p.314-319, mientras que para la participación eubea en la batalla de Nemea, C.FORNIS, *Μάχη κρατειν en la guerra de Corinto: las batallas hoplíticas de Nemea y Coronea (394 a.C.)*, *Gladius* 23 (2003) 145. De manera escasamente convincente ACCAME, *op. cit.* (n.8) p.57-60, ha defendido que estas alianzas no tienen que ver en absoluto con el sindrio, sino que serían concertadas por Atenas al margen de éste, en el marco de una incipiente política exterior de cariz imperialista -aunque «moderada», respetuosa con los aliados- representada por Trasibulo de Estiria y opuesta al imperialismo más «radical» de Conón. Tampoco persuade la tesis de P.KRENTZ, *Athens' Alliance with Eretria*, *AJPh* 100 (1979) p.398-400, que él mismo reconoce especulativa y que ha sido bien rebatida por D.KNOEPFLER, *Sur une clause du traité de 394 avant J.-C. avec Érétrie*, *AJPh* 101 (1980) p.462-469, en favor de adelantar la alianza entre atenienses y eretrios al año 404/3, bajo una Atenas oligárquica.

⁴² A las que aluden por una parte tanto Andócides (3.22, 26) como Lisias (2.67) y, por otra, la expresión καθόπερ τοῖς Κ[ορινθίοις] en la segunda línea de la estela de alianza con los locros (*vid. supra*).

contingente argivo durante la campaña tesalia de otoño⁴³-, así como presumiblemente con el resto de pueblos que combatieron a Esparta. Como de costumbre la excavación más sistemática a que se ha visto sometida Atenas y la práctica democrática de dar la máxima publicidad a los actos públicos ha determinado que sólo dispongamos, y fragmentariamente, de algunas de las *symmachiai* defensivas convenidas por Atenas, mas es seguro que los otros tres aliados principales actuaron de la misma forma, *siempre bilateralmente*, lo que implica, repetimos, que en puridad nunca existió una liga o coalición de estados propiamente dicha⁴⁴. Por otro lado, el carácter defensivo que revisten estas alianzas, reforzado por la cláusula καθότι ἂν ἐπιογγῆλωσιν, que prescribe la ayuda sólo cuando el estado necesitado lo solicita⁴⁵, responde a la necesidad de no adoptar una imagen de agresores dentro de lo que se considera el derecho de gentes helénico (τῆ κοινῆ τῶν Ἑλλήνων νόμῳ) y al mismo tiempo evitar caer en posibles veleidades imperialistas de los aliados⁴⁶. No debemos albergar dudas acerca de que Trasibulo, cuyo proyecto político de alianza con Beocia estaba dando buenos resultados y le permitía continuar ejerciendo la primacía en los asuntos públicos atenienses, fue uno de los abogados que impulsó la construcción de esta red de alianzas tras la que se vislumbra el despertar de la vocación imperial de Atenas⁴⁷.

⁴³ D.S. 14.82.5-10.

⁴⁴ Cf. ALONSO TRONCOSO, *art. cit.* (n.11, 1996) p.231-233, con quien coincidimos en lo difícil de que todos los miembros del sindrio hubieran concertado alianzas entre sí. ACCAME, *op. cit.* (n. 8) 59 prefiere pensar que las cuatro potencias fundadoras constituían una coalición o bloque que luego concertó tratados bilaterales con los demás estados que lo solicitaron, los cuales «erano in una posizione d'inferiorità.»

⁴⁵ Para los precedentes e interpretación de esta cláusula, remitimos de nuevo a ALONSO TRONCOSO, *art. cit.* (n.11, 1997).

⁴⁶ CLOCHÉ, *art. cit.* (n.12) p.167; HAMILTON, *op. cit.* (n.16) p.216. Sobre la precisa significación de estas *symmachiai* defensivas, véase ALONSO TRONCOSO, *art. cit.* (n.11, 1996) p.231-234 y *art. cit.* (n.11, 1999) p.60-63, que las considera «signo de madurez diplomática» y fruto del progreso experimentado con respecto a los modelos de alianza vigentes en el siglo anterior. No existe base alguna para pensar que un presunto espíritu panhelénico de Trasibulo –más que discutible de por sí-, fundamentado en valores morales y en la piedad eleusina, insufló la creación de una alianza entendida como «un'unione fra popoli greci che superava il concetto tradizionale della polis» (ACCAME, *art. cit.* (n.37) p.517s., seguido por M.SORDI, *Trasibulo tra politica e religione*, RFIC 128 (2000) p.187).

⁴⁷ R.J.BUCK, *Thrasybulus and the Athenian Democracy. The Life of an Athenian Statesman*, *Historia Einzelschriften* 120, Stuttgart 1998, p.100.

Dado que las alianzas se establecieron de forma bilateral y en pie de igualdad, sin que ninguno de los cuatro poderes asumiera el liderazgo sobre los demás, desde su nacimiento mismo el *synédron* se resintió de una falta de coherencia en la definición y prosecución de objetivos⁴⁸. La preocupación por frenar o poner fin al imperialismo espartano, pasado incluso a través de diferentes tamices, se presenta como el único elemento aglutinante entre los coligados, lo que explica que, conforme el conflicto se prolonga y cunde el desánimo, este vínculo débil y artificial se fuera resquebrajando para dejar paso a los intereses particulares de cada estado⁴⁹. En efecto, cada uno de los cuatro estados fundadores tenía intereses propios centrados en un área geopolítica distinta a cuyo control se implicaban con ardor y con todos los recursos disponibles (Tebas en Grecia central, Corinto en el golfo de Corinto, Atenas en el Egeo y Argos en el Peloponeso), esfuerzo que obviamente no era equivalente cuando se trataba de otras regiones.

Sobre el fondo de esta coalición, pero oficialmente al margen de la misma -no hay prueba fehaciente, ni literaria ni epigráfica, de que anudara tratados formales con los estados griegos⁵⁰-, se extiende la larga sombra de Persia, igualmente con unas motivaciones propias muy concretas -la más perentoria era sin duda alejar al rey Agesilao de Asia Menor, donde devastaba y saqueaba las satrapías de Tiraustes y Farnabazo e incluso proyectaba el asalto al corazón del imperio⁵¹-, cuyos inagotables recursos materiales subvienen las necesidades bélicas aliadas y garantizan la continuidad de las hostilidades. Sin esta financiación persa sería imposible entender una

⁴⁸ Pace BUCKLER, *op. cit.* (n.7) p.82, quien a propósito de Haliarto (victoria exclusivamente tebana, anterior a la concreción final de la coalición, no lo olvidemos), asegura que «demonstrated both the cohesion of the alliance and its ability to work together harmoniously and successfully».

⁴⁹ En Ar. *Eccl.* 199-201 se pone de manifiesto la artificialidad de una coalición que aglutina a *póleis* ideológicamente opuestas y tradicionalmente hostiles como Atenas y Beocia o Corinto, en tanto Argos mantiene una democracia más conservadora que la ateniense y una política exterior marcada por el aislacionismo.

⁵⁰ Y no lo es (testimonio solvente), Paus. 6.7.6, que habla de τῶν βασιλῶς καὶ Ἀθηναίων συμμοχίαν cuando Conón persuadió a los rodios para que expulsaran a la flota lacedemonia en 396, es decir, antes incluso del comienzo de las hostilidades; claramente el Periegeta hace de Conón y los remeros atenienses de la armada persa ciudadanos en armas y, por tanto, representantes del Estado ateniense en lugar de mercenarios al servicio del Rey.

⁵¹ X. *HG.* 4.1.41.

conflagración conducida por estados que no han tenido ni ocho años para recuperarse de una anterior realmente extenuante como fue la guerra del Peloponeso. Pero conviene no perder de vista que los intereses de Persia se hallaban con Persia, no con Esparta, ni con Atenas, ni con ningún otro estado griego, y que si nuestras fuentes se refieren a tal o cual sátrapa como «filoateniense» o «filoespartano», ello se debe precisamente al helenocentrismo de estos autores.

En un plano estrictamente militar, las directrices estratégicas de los coligados y sus patronos persas presentan una doble vertiente. Por un lado el ateniense Conón, bajo la atenta mirada de Farnabazo, sátrapa de la Frigia Helespónica, consolida su posición al frente de la flota fenochipriota con la misión de acabar con la hegemonía marítima lacedemonia y liberar a las ciudades griegas del Egeo y Asia Menor. De otra parte las fuerzas de infantería y caballería aliadas, bien asentadas en el istmo de Corinto en tanto llave de entrada y salida del Peloponeso, confiaban en la posibilidad de imponerse en tierra a la temible máquina de guerra espartana, o cuando menos resistir a la espera de que sus aliados fueran haciendo defección, de modo que más tarde o más temprano se obligaría a Esparta a renunciar a su imperio continental.

Y sería aquí, en este único factor coagulante del sinedrio, donde se plasmaría el fracaso del mismo. Si la primera vía estratégica, la naval, dio sus frutos en una batalla de Cnido (agosto de 394) que supuso el fin temporal del dominio espartano en las islas del Egeo y en la costa minorasiática, la segunda, la continental, se hundió estrepitosamente en ese mismo verano de 394 en las llanuras de Nemea y Coronea, donde las armas espartanas consolidaron su reputación de invencibilidad⁵². Estas victorias hoplíticas de Esparta horadaron el frágil cemento que unía a los miembros de la coalición a la vez que limaban su ánimo belicista, tanto es así que sintomáticamente el sinedrio desaparece de nuestras fuentes en el verano del año 393⁵³. No es extraño, por consiguiente, que las conversaciones de paz en Sardes y Esparta durante el año 392, a las que cada estado mandó su propia legación diplomática y no se negoció de manera conjunta y

⁵² Una reconstrucción de las batallas en FORNIS, *art. cit.* (n.41).

⁵³ La última mención la encontramos en X. *HG.* 4.8.8, donde Farnabazo anima a los coligados a ser leales al Rey (ἄνδρες πιστοὺς φαίνεσθαι βασιλεῖ) y les aporta subsidios para proseguir con ardor la guerra contra Esparta

coordinada, naufragaran por el interés partidista de los coligados, pues ni Atenas quería verse privada de las antiguas cleruquías de Lemnos, Imbros y Esciro, ni Tebas estaba dispuesta a aflojar su hegemonía sobre las demás ciudades beocias, ni Argos deseaba renunciar a sus aspiraciones hegemónicas sobre Corinto, fueran de la naturaleza que fueran⁵⁴. La guerra de Corinto se prolongaría aún unos años más, pero prácticamente con el Egeo como único teatro de la lucha hegemónica entablada entre las potencias lacedemonia y ateniense, desintegrado ya, por carecer de sentido, el *synédrión* de Corinto.

⁵⁴ X. HG. 4.8.12-15. Sobre estos abortivos ensayos de *koinè eiréne*, véase C.FORNIS, *La imposible paz estable en la sociedad griega: ensayos de koinè eiréne durante la guerra de Corinto*, SHHA 23 (2005) p.269-292, mientras que para la unión de Corinto y Argos, que nosotros entendemos fue una ficción producto de la laconofilia de Jenofonte, C. Fornis, *Identidad corintia e identidad argiva en la 'unión' de 392-386 a.C.*, en P.LÓPEZ BARJA, S.REBOREDA (eds.), *Fronteras e identidad: III Reunión de Historiadores del Mundo Griego Antiguo*, Santiago de Compostela-Vigo 2001, p.207-226.